

nueva alianza en el mensaje de los profetas. Esta tercera parte toma un esquema nuevo: a cada grupo de textos proféticos, presentados como una "promesa", sucede uno o varios textos del N.T., que son el correspondiente cumplimiento de la promesa. En las tres secciones se muestra la parte de llamamiento o acción de Dios y de respuesta del hombre. Diferentes subtítulos dividen aún la materia, permitiendo un fácil manejo. Este libro de oraciones podrá servir, ya como materia de meditación, o como texto de oración vocal, introduciendo al mismo tiempo a una lectura directa y fructífera de la Escritura.

También en la colección *El mundo de la Biblia*, J. Tyciak publica *Perfiles proféticos, figura y pensamiento de los doce profetas menores*⁹. Consciente de la necesidad de dar a conocer a quienes han sido los primeros en referir a toda la humanidad el plan salvífico del Dios de Israel, a quienes son testigos e intérpretes de la historia salvífica, y por tanto de la historia sin más, el autor publica sus predicaciones de Adviento, tenidas entre los años 1952 y 1964 a la comunidad parroquial de San Jorge en Colonia. La obra encara de un modo tradicional a los profetas (Oseas profeta del amor, Amós, de la justicia, Joel, profeta del espíritu, etc.); prescinde, a tenor de la colección, de toda bibliografía, y está destinado primariamente a servir a la predicación.

*La Biblia, palabra de Dios*¹⁰, es el título de este grueso volumen de P. Grelot. Es un verdadero *tractatus de Sacra Scriptura*, donde se revisan las cuestiones fundamentales del mismo. El autor tiene buen cuidado de establecer las relaciones entre el teólogo y el exegeta, pidiendo a aquel que no ignore, en concreto, el modo de manejar la Escritura, y rechace la tentación de subvalorar los *menudos* problemas históricos o literarios; y al exegeta pide que no ignore el término hacia el cual su exégesis se dirige, o el marco que debe respetar. Grelot ha subtítuloado su libro *Introducción teológica al estudio de la Sagrada Escritura*, indicando con ello su deseo de cumplir con las exigencias de los dos campos. Por ello mismo omite cuestiones excesivamente técnicas, que pertenecerían casi al ámbito exclusivo del escriturista. El libro, si se descuenta el primer capítulo, que es un modo de introducción general sobre la Palabra de Dios y sus relaciones con los *canales de trasmisión* (apóstoles y profetas) y con el pueblo de Dios (el antiguo pueblo y la Iglesia) tiene una estructura simétrica. Los tres capítulos restantes de la primera parte están destinados a exponer cuestiones de inspiración, de Canon de los escritos, y las relaciones Palabra divina-palabra humana (problemas de lenguaje, mentalidad, formas y géneros literarios; también aquí se inserta el problema de la "veracidad" de la escritura). En la segunda parte se tratan

⁹ J. Tyciak, *Prophetische Profile, Gestalten und Gedanken des Zwölfprophetenbuches*, Patmos, Düsseldorf, 1965, 112 págs.

¹⁰ P. Grelot, *La Bible Parole de Dieu*, Desclée, Tournai, 1965, 418 págs.

los problemas hermenéuticos, desde el punto de vista histórico (cap. V) y especulativo: sentido de las realidades en el Escritura y finalmente discusión de las hermenéuticas literal y del *sensus plenior*. En esta obra el autor retoma sus artículos de RSR., 1963, para el capítulo sobre la inspiración; y de NRT., 1963, para el capítulo III sobre las relaciones Palabra divina-palabra humana. Asimismo se remite ampliamente a su anterior trabajo "Sentido cristiano del Antiguo Testamento" (cfr. CyF, 20 [1964], pp. 218-219) para el estudio de la hermenéutica del *sensus plenior*, haciendo aquí solamente un resumen de los principios. La amplitud de la síntesis y de la bibliografía puesta al día, sumadas a la latina claridad del P. Grelot, convierten este trabajo en texto de cabecera para el estudiante de la Escritura, y punto de partida seguro para cualquier indagación en los temas sobredichos. El autor ha sumado un índice de autores citados, otro índice de materia, un tercero de citas bíblicas y un índice general muy descriptivo y claramente subdividido. Todo ello permite un ágil manejo de la obra.

Nos ha llegado también, cuando estas hojas entran en prensa, un estudio de R. Gordis, *El libro de Dios y el hombre; Un estudio sobre Job*¹¹. Esperamos dedicarle un más detenido comentario en nuestra próxima entrega.

EL PROBLEMA DE JESUS

J. I. Vicentini

Problema siempre actual, siempre renovado en el enfoque y en las soluciones. Implica, ante todo, un examen de los documentos evangélicos y la aceptación o repudio del valor histórico de su contenido. La Instrucción de la P.C.B. fechada el 21-4-64 significa una importante intervención de la Iglesia en esta materia. Es lógico que se la estudie con interés para determinar su alcance e importancia.

El Cardenal A. Bea había compuesto un breve escrito sobre las cuestiones suscitadas por la Historia de las Formas, para uso de los Padres Conciliares. Este escrito apareció en varias revistas, en distintos idiomas. Al conocerse la Instrucción de la PCB., se publicó como una especie de comentario con el título *La historicidad de los Evangelios*¹. La Instrucción da pie para una doble consideración de los evangelios y su verdad

¹¹ R. Gordis, *The Book of God and Man, A Study of Job*, University Press, Chicago, 1965, XII-389 págs.

¹ A. Bea, *La historicidad de los Evangelios*, Razón y Fe, Madrid, 1965, 141 págs.

histórica: como obra humana a la que deben ser aplicados los procedimientos del método histórico (nº 1); como escritos inspirados (nº 2). De ahí las dos partes del comentario. La primera parte —la más larga y la más interesante para el problema de Jesús— se ocupa exclusivamente de la exposición y crítica de la escuela “Historia de las Formas” que es prácticamente el pivote de la Instrucción. Puntos esenciales de la Escuela, sus principales supuestos teóricos y los procedimientos metodológicos son expuestos y criticados con gran maestría: claridad, dominio y vigor.

Otro comentario más modesto: el de S. del Páramo, *La verdad histórica de los Evangelios*². Ofrece un conjunto ordenado de las directivas de la Instrucción espigando en los artículos del Cardenal Bea. Acentúa un poco el lado negativo de la Escuela *Historia de las Formas* y no satisface su afirmación de que la Instrucción no encierra ni muchas ni grandes novedades (p. 49). Es la primera vez que un documento oficial de la Iglesia se pronuncia sobre el valor de dicha Escuela: pone en guardia contra los presupuestos de orden filosófico y teológico pero reconoce y aprueba lo que hay de sano y equilibrado en la Historia de las Formas. Se preocupa también de delinear los tres estadios por los cuales ha pasado el mensaje evangélico, estableciendo así un principio fundamental de hermenéutica evangélica. Esto es mucho, sobre todo en las circunstancias concretas en que fue escrita la Instrucción, la controversia romana.

Un año antes de la Instrucción publicaba R. Devreesse en forma de libro una serie de conferencias dadas en parroquias de París. Este libro aparece hoy en castellano con el título *Los Evangelios y el Evangelio*³. Corteza y fruto —son expresiones del A. (p. 137)—, es decir, introducción crítica y contenido serían los dos aspectos salientes de la obra. La introducción crítica recorre el proceso histórico de la formación de los evangelios, el inventario de la materia propia de cada sinóptico y sus fuentes, la historia de la transmisión del texto, el medio vital de los evangelios. En este aspecto se observan algunas deficiencias: se pasa en silencio la tradición oral, y poco se dice sobre la estructura y actividad de la comunidad primitiva, verdadero Sitz im Leben de la tradición evangélica, juicio demasiado desfavorable para la Historia de las Formas (p. 13 nota 6). Más acertado está en la transmisión del texto. La precisión de las explicaciones delatan al especialista en literatura (griega). Otro tanto sea dicho de los c. 1 y 2 que se prestan a análisis del texto. También nos gustó el capítulo consagrado al medio vital, que, en el caso, es el medio circundante a la vida de la comunidad. En cuanto al contenido, el autor se detiene en la enseñanza parábólica y la moral en relación con la pa-

² S. del Páramo, *La verdad histórica de los Evangelios*, Univ. Pontificia, Comillas, 1964, 51 págs.

³ R. Devreesse, *Los Evangelios y el Evangelio*, Paulinas, Buenos Aires, 1964, 220 págs.

ternidad de Dios y la autoridad de Jesús. El libro es rico en sustancia y no se presenta como obra erudita ni como ensayo de vulgarización sino como instrumento y estímulo al trabajo. Abundan las citas evangélicas y las citas de la Revue Biblique y Etudes bibliques. Un capítulo sobre el cuarto evangelio corona la obra.

Otra contribución muy buena al problema de Jesús: la del profesor de teología fundamental A. Dulles, traducida al francés con el título *El Cristo de los Evangelios*⁴. Son cinco conferencias notables por la claridad y la exposición brillante. Los datos del problema están reducidos a las líneas esenciales, lo que da claridad y facilidad de asimilación, pero también cierto esquematismo simple. El autor contrapone dos maneras de afrontar el problema de Jesús, dos métodos: la crítica historicista, herencia de la escuela liberal que pasa a algunos libros católicos, y la que propician las últimas adquisiciones de la crítica literaria evangélica. Por supuesto que subraya las deficiencias de la primera y aprueba la segunda. Los dos primeros capítulos presentan las deficiencias metódicas de la crítica historicista, “en el plano de la pura historia, el conflicto entre el creyente y el no creyente es irreductible. Es necesario trascender la oposición y llevar el debate a otro terreno”, “es necesario considerar los evangelios como testimonios religiosos que nos presenta la Iglesia primitiva (pp. 51s.). El tercer capítulo presenta a los evangelios como documentos confesionales y establece los principios de una solución válida. Es la mejor de las conferencias y en ella aparece el aporte personal del autor. Los dos últimos capítulos ilustran la diferencia entre los dos métodos con dos ejemplos: la resurrección de Cristo y su divinidad. Una discreta indicación bibliográfica al fin de cada capítulo, permite un estudio más profundo del tema.

Pero el estudio más serio, más completo, más pensado sobre el tema es el de F. X. Leon-Dufour, *Los Evangelios y la historia de Jesús*⁵, que hoy la editorial Estela ha puesto al alcance de nuestro público en versión castellana. Como la obra fue objeto de una extensa nota en nuestra revista (Ciencia y Fe, 20 [1964], pp. 224-226) sólo nos queda añadir que es un libro indispensable en cualquier centro de estudios religiosos, no como texto —ya que es poco didáctico— sino como libro de consulta.

Tenemos, además, un estudio muy original de F. Mussner, sobre el *Evangelio de S. Juan y el Jesús histórico*. Creo que es el primer autor que afronta el problema tan a fondo. Por este y otros motivos hemos pasado la crítica a la sección *Notas y Comentarios* de esta misma entrega de la revista.

La imagen que nos formamos del Jesús histórico, tiene ciertos rasgos

⁴ A. Dulles, *Le Christ des Evangelies*, Beauchesne, París, 1965, 119 págs.

⁵ X. Léon-Dufour, *Los Evangelios y la historia de Jesús*, Estela, Barcelona, 1966, XII-453 págs.

más característicos, más acentuados. Uno de ellos está relacionado con la predicación del Reino de Dios. A este tema, dedica F. W. Maier un volumen con el título *Jesús, maestro del Reino de Dios*⁶. A pesar de ser un escrito póstumo, como el de Pablo fundador y organizador de las Iglesias (CyF., 18 [1962], p. 473) me pareció digno de un comentario algo extenso que saldrá en el próximo número de la revista.

EVANGELIOS

J. I. Vicentini y A. Edwards

Dos libritos titulados *Concordia de los Evangelios*¹, de J. M. Bover, y *Los cuatro Evangelios en uno*², de S. del Páramo, intentan el mismo ideal: "conservar el orden cronológico lo más exactamente posible", "coordinar las narraciones de los cuatro evangelios en uno solo, conservando en lo posible todos los matices particulares que cada uno ha puesto en la narración de los mismos hechos". Pero, este ideal ¿es hoy día posible? Las únicas fechas que podrían precisarse son el nacimiento, la cena y muerte de Jesús. Otras tentativas, con ser loables, están condenadas al fracaso en cuanto pretenden fijar el calendario preciso de la vida de Jesús (cfr. A. Robert-A. Feuillet, Introducción a la Biblia, t. II pp. 314s.). Por otro lado el tejer una narración continuada de los evangelios mezclando frases de uno y otro evangelista, parecería no respetar el género literario y la perspectiva propia de cada uno. Estas son las reflexiones que se me ocurren al leer los libros citados, compuestos con un sincero anhelo de ayudar a los fieles y siguiendo el ejemplo de muchos autores de otras generaciones.

Los evangelios sinópticos han sido objeto de nuevos comentarios que vamos a recorrer brevemente.

W. Trilling publica la segunda parte de su *Evangelio de S. Mateo*³, siguiendo las características de la colección *Lectura espiritual bíblica* a la que pertenece. Autor y colección han sido presentados en nuestra revista (Stromata [CyF.], 21 [1965], pp. 129s.; 621s.). Sólo nos queda remitir

⁶ F. W. Maier, *Jesus, Lehrer der Gottesherrschaft*, Echter, Würzburg, 1965, 190 págs.

¹ J. M. Bover, *Evangeliorum Concordia*, Balmes, Barcelona, 1960, 405 págs.

² S. del Páramo, *Los cuatro Evangelios en uno*, Sal Terrae, Santander, 1965, 321 págs.

³ W. Trilling, *Das Evangelium nach Matthäus*, Patmos, Düsseldorf, 1965, 357 págs.

al comentario sobre las parábolas donde analizaremos el capítulo correspondiente de esta obra.

La otra colección alemana *El mundo de la Biblia*, similar a la anterior (Stromata [CyF.], 21 [1965], pp. 129s.) prosigue su *pequeño comentario a la Biblia* con la primera parte del *Evangelio de S. Marcos*, de I. Hermann⁴. La introducción (características kerigmáticas y literarias de Marcos) recoge en breves palabras las conclusiones más seguras de la crítica moderna. En cuanto al comentario es de una notable riqueza, brevedad y sencillez. Lo que importa, es lo medular y esto significa que en cada perícopa, frase, palabra y sobre todo en la visión general, se busca precisamente lo que ha pretendido el kerigma primitivo. Este tipo de comentario mira más a la difusión que a la investigación. Por eso renuncia deliberadamente a las discusiones científicas. Sin embargo, entre líneas se perciben, sin mucha dificultad, el estado actual de la hermenéutica y las opciones que guían la interpretación. El autor ha logrado este propósito expuesto en las líneas iniciales.

En cuanto a S. Lucas, no hay exegeta que no conozca la importancia de la oración en su evangelio. Sin embargo ninguno se había preocupado de emprender un estudio serio de los textos para llegar a esta conclusión. Tal es la meta que se propone W. Ott en su estudio de teología lucana, *Oración y salvación*⁵. La línea de su pensamiento es: debemos pedir incesantemente el don del Espíritu, necesario para dar testimonio de Cristo y permanecer firmes en la prueba, hasta el día de la vuelta del Señor. Tres son los centros de interés. Uno, la necesidad de la oración. La obra de Lucas está salpicada de referencias: 18, 1-8; 21, 34-36; 22, 31-34, 39-46. La oración de Jesús en la transfiguración (9, 28ss.) y en Getsemaní (22, 39ss.) es el modelo de la oración cristiana. Los fieles debemos pedir a Dios que no nos someta a la tentación, es decir, a la tribulación escatológica que comienza con el drama de la pasión de Cristo, Siervo sufriente. Otro centro de interés es el objeto de la petición: el don del Espíritu. Tal es el objeto de la segunda petición del Padrenuestro; la llegada del Reino no entra en el esquema lucano. El autor defiende con buenas razones la lección de algunos manuscritos que transmiten la petición en esta forma: "venga sobre nosotros tu Santo Espíritu y nos purifique". Toda la teología lucana está centrada en el tema del Espíritu, don de Cristo glorificado, otorgado a la Iglesia de este mundo. Compárese con el efecto de la oración en Hechos 4, 24ss. 31 y las ideas del discurso de Pedro en Jerusalén (Hechos 15, 8s.). El Padrenuestro es por lo tanto la oración para pedir el Espíritu Santo. El contexto de Lucas 11, 12 muestra esta intención.

⁴ I. Hermann, *Das Markusevangelium*, Patmos, Düsseldorf, 1965, 117 págs.

⁵ W. Ott, *Gebet und Heil, Die Bedeutung der Gebetsparänese in der lukianischen Theologie*, Kösel, München, 1965, 160 págs.